

## LORCA EN MONTEVIDEO: 80 AÑOS DE SU ASESINATO

Antonina Rodrigo



Antonina Rodrigo

El recuerdo de FEDERICO GARCÍA LORCA en el ochenta aniversario de su asesinato ha tenido resonancia mundial. Pero quizá el homenaje mejor diseñado haya sido el del pueblo uruguayo. Los actos comenzaron el 16 de julio, en el Centro Cultural de España, en Montevideo. Al día siguiente, en la Cámara de Diputados del Palacio Legislativo, abrió la sesión Julio Battistoni, autor de la iniciativa del homenaje del Pleno de la Cámara de Representantes del Parlamento de la República del Uruguay. Tras saludar al Presidente, se dirigió al palco de honor, donde estaba “Antonina Rodrigo escritora y biógrafa de Federico García Lorca y Margarita Xirgu, nacida en Granada, en el Albaicín, bienvenida, es un honor tenerla entre nosotros”. A continuación saludó a Estela Medina, dama del teatro uruguayo, intérprete de la obra lorquiana junto a Margarita Xirgu, su maestra. Y a los que han hecho posible el homenaje, como Homero

González Torterolo, Martín Scabino y el granadino Pablo Laguna, estudiante en Montevideo.

Battistoni inició su discurso del *acto infame, ocurrido hace 80 años*. “El nombre de García Lorca está asociado en nuestro país a una coyuntura de la historia de España, que fue y sigue siendo recordada dolorosamente, la II República Española y la posterior guerra civil”.

Y no son palabras, en Uruguay hay un parque dedicado a la II República. En uno de los monolitos se puede leer: “En los días de la República Española se alzó la primera barricada contra el fascismo y en ese frente estuvieron 54 uruguayos que aún hoy nos están dando ejemplo de coraje y solidaridad. ¡Viva la República! 1936-1939”. De ellos murieron 44, hombres de la más variada condición. En la lista, junto a sus nombres podemos leer: Obrero de la construcción, dirigente sindical, capitán del Ejército de la ROU (República Oriental de Uruguay), médico, corresponsal de prensa, estudiante de Medicina, pastor... o, caído en combate, muerto en el frente de Madrid... También están las plazas dedicadas a Manuel Azaña, Luis Companys, Margarita Xirgu, Antonio Machado.

“Fueron los republicanos españoles -dijo Battistoni en su hermoso parlamento- los que construyeron buena parte del patrimonio político, artístico, científico y cultural de este país. Entre ellos es pertinente destacar la presencia de Margarita Xirgu, directora de la Escuela de Arte

Dramático, que lleva su nombre, y de la Comedia Nacional”.



(Margarida Xirgu)

Después, intervinieron diputados de todos los partidos con representación parlamentaria. Con viva emoción pusieron de relieve la vida y la obra del poeta y su compromiso con la sociedad, destacando su paso por Montevideo.

En 1933, fue uno de los itinerarios americanos de Lorca. Allí se encontró con José Mora y Guarnido, periodista granadino y su primer biógrafo. Con él y otros amigos, el poeta visitó la tumba del pintor Rafael Barradas. Entristecido por su recuerdo, les dijo a los periodistas que lo seguían: Todo lo que me dais a mí, se lo quitasteis a él, dejado morir en la miseria”. El nombre de Lorca forma parte del callejero de la ciudad, en una calle y en el parque Federico García Lorca. En el Hotel Carrasco, una placa recuerda al visitante que allí se alojó el poeta, en su estancia en la ciudad.

La iniciativa de dedicarle a Lorca un monumento en la localidad de Salto, junto al río Uruguay, surgió en 1952, a propuesta de Enrique Amorín, escritor, amigo del poeta y cercano a las vanguardias europeas. Se trata de un muro levantado con adoquines de Salto, en el cual están inscritos los dolorosos versos de Antonio Machado, a la muerte del poeta. Ellos, junto a Miguel Hernández, definen la trilogía de los llamados poetas

del sacrificio. Asesinado, Lorca; exiliado, Machado y encarcelado hasta su muerte, Miguel Hernández.

“Labrad, amigos, de piedra y sueño en el Alhambra,  
un túmulo al poeta,  
sobre una fuente donde lllore el agua  
y eternamente diga:  
¡el crimen fue en Granada,  
en su Granada!”  
(Antonio Machado)



Federico en Uruguay (Homenaje a Barradas)

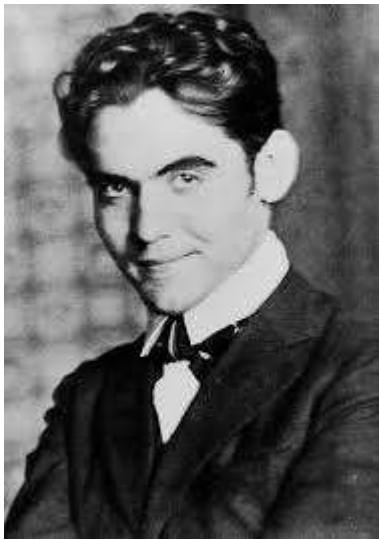
Con los acordes del Himno nacional uruguayo y el *Himno de Riego*, tuvo lugar la inauguración del monumento por el ministro Zabala Muñiz, en 1956. La compañía de Xirgu con las primeras figuras del elenco de la Comedia Nacional representó fragmentos de *Bodas de sangre*. Margarita interpretó la escena final, la tragedia universal de la Madre ante la pérdida del hijo. Tras el grupo de las primeras autoridades, habían ido llegando las gentes del lugar, lavanderas, pescadores, vecinos. Al acabar su actuación el llanto de la actriz se prolongaba, incontenible, en la mujer. Las buenas gentes, compungidas, ajenas a la dramatización, creyeron que lloraba la pérdida de un hijo. Al finalizar el acto, puestos en fila, se acercaron condolidos a la actriz y, uno tras otro, le fueron dando el pésame: Señora, acompaño su sentimiento, yo también perdí a mi hijo. Cerró el acto el intelectual Enrique Amorín.

Los uruguayos lamentan el libro aparecido recientemente, en España, por el indigno trato de que es objeto la memoria de los dos amigos. *Es una ofensa a la cultura uruguaya... Herido e indignado, con un sentimiento de*

*“invalidéz” ante el contenido de este libro.* En la fabulación del autor, traslada allí los restos mortales del poeta en *un posterior secuestro de los restos de Lorca por Amorim.* (Declaraciones del arquitecto César Rodríguez Musmanno a Roberto Pereira, para *“En la Onda Digital”*. El monumento de Salto es el primero en el mundo dedicado al poeta asesinado. Después, le seguiría el erigido en Brasil, a cargo de un grupo de españoles republicanos exiliados. A la inauguración asistió Francisco García Lorca, hermano del poeta.

El magnetismo de Federico García Lorca hizo posible que fuese adoptado por los países que visitó en su corta vida, en plena flor cortada: Madrid, Barcelona, Cuba, Argentina, Uruguay. En Montevideo, su persona no solo conquistó espacios cívicos de la ciudad, como son la calle, las plazas, los parques, los teatros, como el legendario Solís, entre otros, si no que su memoria viva, habita el corazón de las gentes a través de su inmarcesible obra.

Antonina Rodrigo



Federico García Lorca